

## ÉTICA Y FUTURO

Édgar Correa Fajardo  
 Profesor de Ética. Facultad de Contaduría Pública,  
 Universidad Externado de Colombia

### EL FUTURO NO ES DESTINO

La pregunta por el futuro no deja de inquietar a los seres humanos. Políticos, financieros, militares, jóvenes y viejos, todos queremos saber cómo será en realidad el futuro. Por esto, desde la antigüedad se ha acudido y se acude aún a oráculos y pitonisas, pues se le concibe como un estado mágico.

La prospectiva o ciencia del futuro es una ciencia nueva, y si en algo están de acuerdo los teóricos es en que no es profecía, ya que ésta, al decir del mismo VOLTAIRE es un concepto teológico reservado al conocimiento del porvenir que sólo Dios posee.

Para DECOUFLÉ la prospectiva es el aprendizaje de las distancias: imaginar lo posible y lo probable, es decir una reflexión sobre el futuro.

Para JOSÉ MOJICA la prospectiva es la identificación de un futuro probable y de un futuro deseable diferente de la fatalidad que depende del conocimiento sobre las acciones que el hombre quiere emprender.

Para otros autores se trata de la acción de crear futuro transformando el presente donde las viejas preguntas casi intimidantes como ¿Qué sucederá? ¿Cómo será mi futuro, el nuestro, el de todos? dan paso a las nuevas y osadas preguntas: ¿Qué queremos que suceda? ¿Cómo quisiéramos que fuera nuestro futuro, o mejor, nuestros futuros?

En lo que todos coinciden es en que la prospectiva es una ciencia opuesta a la noción de destino.

Desde que GASTÓN BERGER acuñó el término en los años cincuenta, la preocupación seria y metódica por el futuro sigue creciendo.

La prospectiva es voluntarista ya que el futuro está por hacer, está en nuestras manos, es la llamada por muchos "ciencia de la esperanza".

Desarrollar una cultura de la anticipación se vuelve cada día un deber ético en lo que tiene de responsabilidad por nosotros mismos y las generaciones futuras. "Proclamar que el futuro no está predeterminado no es algo gratuito. Ello exige un fuerte compromiso" (JUANJO GABIÑA, *Análisis del siglo XXI*).

Los cambios se aceleran en casi todos los aspectos de la vida y cada vez se ven menos claras las actitudes que debemos adoptar para enfrentarlos.

## ÉTICA Y ESPACIOS DE LIBERTAD

El núcleo esencial de una ética humanística es el concepto de libertad entendido como la capacidad que tiene el individuo para elegir por sí mismo y a su vez ser conscientemente responsable de sus elecciones. Siempre estamos eligiendo pero a veces pareciera ser que sólo elegimos para el presente o para un tiempo inmediato cuando en realidad siempre lo hacemos para el futuro; ya sea a corto o mediano plazo, la noción de futuro precede nuestras posibilidades de acierto o desacierto. El futuro es un espacio de libertad en el sentido de que nosotros lo elegimos, es decir lo escribimos, lo inventamos y a su vez contraemos una responsabilidad con esa innovación. Es por lo tanto necesario crear, desde ahora, las condiciones para que en el futuro cada uno pueda optar por lo que más le convenga.

En algunas carreras profesionales ya se ha establecido al lado de la ética profesional la prospectiva para conformar una guía en los cambios de mentalidad y comportamiento.

Muchos de nuestros dirigentes a nivel nacional, la mayor parte del tiempo, viven en el día a día, en crisis permanente, obligándonos a sufrir el futuro en lugar de tratar de dominarlo. Son bastantes los problemas importantes que sólo aparecen en la agenda cuando no se pueden esquivar y se pretenden resolver tarde y mal. Así muchas decisiones se suelen tomar cuando el agua nos llega al cuello, cumpliendo los anuncios del viejo adagio que dice que cuando lo importante se vuelve urgente es porque casi todo está perdido.

Si no se prospecta se pierde libertad. La prospectiva es una disciplina previa a la acción que ilumina a la toma de decisiones. Si queremos dotarnos de poder debemos considerar la función de la anticipación, a largo y corto plazo, como lo más natural y útil para el manejo de nuestro entorno estratégico.

Para lo anterior tiene que haber un sistema de ideas y de valores para definir objetivos y concebir así uno o varios futuros deseables. El futuro es riesgo, como la vida misma, pero le puede dar sentido a nuestra existencia. Esas iniciativas son sinónimos de empresa.

Por otra parte, se debe hacer un uso ético del quehacer prospectivo, es decir, tener un sentido profesional de ese trabajo, sin convertirlo en magia o profecía sembrando vanas ilusiones.

## ÉTICA Y PROSPECTIVA

Bien mirado el futuro colma todos los espacios desde los profesionales hasta los ecológicos y personales sin olvidar nuestras decisiones y responsabilidades frente a las generaciones futuras.

En el año de 1972 se realizó en Estocolmo la Conferencia sobre el Desarrollo Humano. En estas declaraciones quedaron consignadas las siguientes preocupaciones sobre el futuro de los seres humanos: "Defender y mejorar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras se ha considerado un fin imperativo para la humanidad".

Como se puede deducir, el futuro no es algo abstracto y lejano sino que aparece y se crea en nuestro presente y el problema de responsabilidad hacia las generaciones futuras es un problema global.

Se trataría de prospectar instituciones, normas y directrices reguladoras de nuestras acciones frente a las generaciones futuras, es decir, anticipar el nivel de nuestra responsabilidad.

Es cierto que para muchos esto puede parecer utópico, pero como se dice, las utopías mediante la voluntad pueden convertirse en verdades prematuras. No se trata aquí de decidir cuáles son las obligaciones morales para con el futuro de los que vienen detrás de nosotros sino destacar la importancia del futuro en la ética así como la ética y su papel en el futuro si lo consideramos como una posibilidad de nuestra creación y no como algo recibido pasivamente, teniendo en cuenta lo que decía ALFRED WHITEHEAD: "Los efectos del presente sobre el futuro constituyen la materia de la ética".

A propósito de Colombia y el futuro surge esta pregunta: ¿Estamos construyendo un futuro para nuestro país? No olvidemos que para nosotros ese desafío tendría que llevarse a cabo en muchos espacios. ¿Cuál es el futuro que quisiéramos realizar en un mundo informatizado, globalizado, con el agrava-

miento de problemas y conflictos: desempleo, orden público, narcotráfico, violación de derechos humanos etc.? Mucho se teme que Colombia no esté jugando con las reglas del futuro. Hay apatía frente a las políticas de los diferentes gobiernos y esto se da justamente por la falta de proyectos que unifiquen sueños, voluntades, valores y recursos materiales que nos permitan construir tiempos nuevos.

Estudiar el futuro es una tarea que se nos impone, muchos países están en él, nosotros no sólo no salimos del presente sino que pareciera que viviéramos adheridos al pasado. Nuestros futuros dependen de nosotros, y el mundo seguirá avanzando con nosotros, sin nosotros, o en el peor de los casos contra nosotros. Por eso es pertinente lanzar una mirada inteligente a nuestras posibilidades. Para la ética lo importante es la acción, convertir en realidad las irrealidades que pensamos y soñamos.

Prospectiva y ética son las dos referencias para tener en cuenta en el siglo XXI. Deberíamos incorporar la idea del diseño de futuro para todos los aspectos de la vida, hasta hacerla parte de la canasta familiar.

## EL CONTADOR PÚBLICO: PERSONAJE UNIVERSAL. ESCRITURA Y GLOBALIZACIÓN

Luis José Villarreal Vásquez  
Profesor de Comunicación y Redacción.  
Universidad Externado de Colombia

Desde hace muchos años, el contador público se ha considerado un personaje universal por cuanto existen contadores públicos en todos los países de la Tierra. Por más pequeño que sea el Estado y por más precaria que sea su estructura económica, siempre habrá un sistema contable, tanto en el sector público como en el privado; o, en su defecto, en los enclaves multinacionales que merodean en todas las latitudes y en todos los niveles de la infraestructura económica. Hay contadores públicos en las explotaciones madereras, en las minas de carbón y de esmeraldas, en las petroleras y en las factorías agropecuarias del sector primario; los hay también en las pymes, en la metalmecánica y en las demás fuentes de riqueza del sector secundario; y, finalmente, los hay, asimismo y con mayor razón y número, en el plurifacético mundo del sector virtual y de los servicios.

Sin embargo, no es a esta forma de universalidad a la que quiero referirme en estas líneas, sino a otras dos maneras de considerar lo global: la primera, el contador público es un personaje universal pues su conocimiento –su enciclopedia cultural– no puede contemplar límites alienantes, dado que su labor no conoce límites materiales; y la segunda, derivada de esta, porque en un mundo globalizado, el contador puede tener acceso a desempeñar labores en las más variadas empresas y en cualquiera de los países que conforman esta pequeña “aldea global”.

Ahora bien, tanto en una como en otra forma de desempeño de lo universal, el contador público dispone de una herramienta fundamental para la interacción dentro y fuera de la empresa. Dicho instrumento no es otro que la comunicación, en sus dos vertientes: oral y escrita. La oralidad representa la cotidianidad y el microespacio, en tanto que la escritura asume el papel de lo globalizado y